

EL ALICANTINO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

DIARIO CATÓLICO

TELÉFONO NÚMERO 102.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios á precios convencionales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 1'50 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses 5'00
Extranjero, 6 meses 12'00

OTRA VÍCTIMA

Con este epigrafe publica el periódico *La Voz de la Iglesia*, que vé la luz pública en Buenos Aires, lo que trascribimos á continuación:

"Ayer era un distinguido sacerdote del clero cordobés que pagaba con su libertad el enorme crimen de haber administrado un sacramento de la Iglesia; hoy es un funcionario civil que por haberse permitido opinar contr. las arbitrariedades del liberalismo oficial, se vé humillado y exonerado ignominiosamente de su cargo.

Es el agente fiscal de Córdoba, el Dr. Moscoso.

No lo dudamos, habrá quien aplauda este atentado, no sólo entre la prensa oficial, sino también entre la de oposición, porque, como tantas veces lo hemos repetido, tratándose de guerra á la Iglesia, todos son unos; la propaganda anti-religiosa es su causa común, por más que todos afecten profundo respeto á esa nueva mentira del siglo actual: la tolerancia religiosa ó la libertad de conciencia.

Seremos de los pocos órganos de la prensa que aplaudirán la conducta independiente, franca y honrosa del Dr. Moscoso, pero es bien cierto que el triunfo de la verdad no está en el número de los que no quieren reconocerla, sino en la fuerza de los principios sobre que ella se basa, sean cuales fueren las preocupaciones, las absurdas teorías y los sofismas con que se la pretende combatir.

No entraremos á examinar las razones del dictamen del agente fiscal, para oponerse prérámente á iniciar un proceso judicial, contra otro sacerdote que se dice haber autorizado el sacramento del matrimonio, sin tener á la vista el acta del registro civil.

Ellas han sido espuestas luminosamente tanto en el parlamento, como en el púlpito y en la prensa católica de la República, no solo bajo el punto de vista de los derechos y prerogativas acordados por Jesucristo á la Iglesia, dentro de los límites de lo espiritual, de su libertad é independencia en lo que se relaciona con la administración de los sacramentos, sino también bajo la faz constitucional, haciendo ver que la reciente ley de matrimonio civil era la negación de una de las prescripciones expresas de nuestra carta fundamental, la que acuerda á los habitantes del país la facultad de ejercer los actos de sus respectivos cultos, y prohibe terminantemente cualquier limitación de ella, en la reglamentación de su ejercicio.

De acuerdo con esta teoría se ha expedido al Dr. Moscoso, procurando en su carácter de funcionario, dar un hermoso ejemplo de respeto y acatamiento á la suprema ley de la nación, contra la que, á menos de echar por tierra nuestras instituciones fundamentales, no puede razonable y legitimamente sancionarse disposición alguna.

No obstante, la osadía de querer defender el espíritu de la Constitución contra los que sin rubor y sin miramiento alguno impunemente, y á vista y paciencia del pueblo, la conculcan, para realizar sus planes impíos y antipatrióticos, le ha merecido una destitución arbitraria y despotica.

Envidiamos el honor que le ha cabido. Es consolador ver todavía, en medio del servilismo de la época, caracteres que saben protestar y oponerse decididamente á los caprichos del oficialismo, omnipotente, aun sacrificando sus intereses y su posición, antes de transigir con la iniquidad.

¡De ellos serán los honores en el día de la reparación!

Noticias locales y regionales.

El Sindicato de vinicultores de Valencia ha salido á la defensa del comercio, vejado por las infundadas detenciones en Marsella de partidas de vino expedidas desde aquella plaza, que se supone contienen mezcla de vino italiano.

El Sindicato ha acudido al gobernador señor Fiol para que por el ministerio de Estado se haga al gobierno francés las oportunas reclamaciones sobre la conducta de sus aduanas.

Según dicen de Jábea, la enfermedad variolosa, que hace meses se presentó en algunas poblaciones de aquella costa, continúa causando víctimas, sin que las autoridades locales miren con bastante interés asunto que tanto afecta á aquel vecindario.

Se ha concedido á D. José María Ibañez, vecino de Valencia, patente de invención con privilegio exclusivo para veinte años, por un nuevo pasto económico destinado al ganado caballar, mular y asnal.

La Gaceta ha publicado una real orden otorgando á D. Donato Gomez la construcción de un ferro-carril de Alcoy á Gandia.

De Las Provincias de Valencia: "Los libre pensadores valencianos estuvieron el otro día en Alginet, donde hay una secta de espiritistas, y en el teatro de la población dieron una conferencia pública, en la que hablaron mal de mil cosas y peor del clero.

El alcalde no podía dar licencia, ni creemos que la dió, para tal reunión; pero la consintió. Las pocas personas que acudieron rieron en grande, (porque libre pensadores no hay en Alginet) aplaudiendo á todos los oradores, y más que á todos á uno á quien no se le pudo oír desde la primera fila de butacas, y que habló un buen rato.

¡Pobres chicos los que tienen que vivir de los primos y las rentas del mandil! Porque si no hayan láicos en las aldeas á donde van, ya saben que les toca volverse á casa sin almorzar.

El jueves último y con bastante concurrencia de fieles se cantó en la Iglesia de San Francisco, como teníamos anunciado, por la nueva capilla de música la preciosa misa á tres voces, del célebre maestro compositor Mercadante.

Altamente complacido salió el numeroso auditorio de la delicadeza y precisión con que fué ejecutada dicha misa, demostrando los jóvenes que con tanto desinterés como entusiasmo han formado la nueva capilla, las excelentes dotes musicales que en ellos concurren, pues reúnen voces bien timbradas, extensas y conocimiento del divino arte.

Nos complacemos muy mucho en hacerlo público para satisfacción de los interesados y nos alegramos muy de veras que á partir de hoy cuente esta capital con una capilla más que pueda dar realce y mayor esplendor á los cultos que se celebran en nuestros santos templos.

Damosles á todos nuestra sincera y cordial enhorabuena y mil parabienes al director de la misma D. Pascual Oliván, organista de la Colegiata.

Noticias generales.

La Germania, de Berlin, se lamenta de que no se hayan querido recibir en las oficinas telegráficas de aquella capital los telegramas dirigidos al Papa por las Asociaciones Católicas de Berlin, protestando contra las fiestas de Giordano Bruno, y en los cuales se manifestaba el deseo de que se restituya Roma al Papa.

Tiene razón suficiente para lamentarse de este abuso *La Germania*, de Berlin, y contra el mismo protestamos, nosotros, llenos de justa indignación.

Monseñor Fleury Hottot, Obispo de Bayona, acaba de morir en la casa refugio de Anglet, cerca de Bayona donde se hallaba enfermo desde hace seis meses. Ha muerto á la edad de cincuenta y nueve años víctima del exceso de trabajo. Hacia dos años solamente que ocupaba la Sede Episcopal de Bayona, pero habia sabido hacerse amar de todos sus fieles por su bondad y por su caridad.

CALENDARIO PIADOSO

Santos de hoy.—*Dominica X despues de Pascua de Pentecostés.* San Joaquin Padre de Nuestra Señora la Santísima Virgen Maria y Santa Clara de Monte Falcó, Virgen y Santa Elena emperatriz.

La misa y oficio divino son de San Joaquin con rito doble de segunda clase y color blanco haciendo conmemoración de San Apolinar maritir, de la Dominica y en Lourdes y misas privadas de San Agapito obispo y martir.

Santos de mañana. San Luis obispo de Tolosa (su cuerpo se venera en la catedral de Valencia) y San Mariano confesor.

La Misa y Oficio divino son de San Estanislao Kostka confesor de la Compañía de Jesús con rito doble y color blanco.

CULTOS PARA HOY

En la Colegial á las nueve menos cuarto la Conventual.

En Santa Maria á las ocho y media la Tercia y misa prosiguiendo por la tarde á las cinco y media el novenario de la Asunción en el que predicará D. Rafael Soler, Pbro. coadjutor de Aguas.

En las Capuchinas á las ocho y media misa solemne en honor de San Joaquin, predicando

D. Felix Ramón Boix Pbro. Coadjutor de la Misericordia.

En Ntra. Sra. del Carmen á las once la V. O. T. del S. P. San Francisco celebrará junta general y por la tarde á las cinco los ejercicios del Sto. Fundador.

En San Roque habrá solemnes cultos en honor del glorioso y bienaventurado San Roque, Compadrono de esta ciudad á expensas de los vecinos de la Calle de Toledo y varias familias devotas del Sto., cantándose á las diez la misa con orquesta en la que hará el Panegirico del Iltre. Hijo de Montpellier el Sr. D. Luis Simó y Valenti, Diácono, alumno del Seminario Conciliar de Orihuela, siguiendo al toque de las oraciones el piadoso y devoto Novenario del mismo.

IMPORTANTE.

Petróleo refinado primera calidad de la acreditada refinería de los Sres. Fourcade y Gurtubay á 23 1/2 pesetas la caja de 2 latas, y pesetas 11'75 la lata.

Aceite de olivo trasparente de exquisito paladar desde 13 1/2 pesetas la arroba en adelante.

¡¡Aceitunas sevillanas á 30 céntimos libra clase superior!!

Tocino superior á pesetas 1'50 el kilo.

Codillos y puntas de jamon desde 1'25 á 1'75 el kilo segun clase.

Banastas de Castaño, envase especial para vendimiar, á 3 pesetas el par.

Vino Valdepeñas á 0'50 la botella, devolviendo el casco.

Serafin Sanchez, Los choriceros Estremenos.—Princesa 19 teléfono 129.

COLEGIO DE SEÑORITAS

DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Doña Dolores y Teresa Soler maestras ambas con título superior, ofrecen al público su Colegio establecido en los entresuelos del Pasaje de Amérigo, en el que además de recibir las señoritas la primaria instrucción en sus tres grados, párvulos, elemental y superior, como también las preparaciones y repaso de las asignaturas que comprenden los grados elemental y superior de la carrera del Magisterio, las clases de adorno siguientes:

Bordados en cañamazo, en blanco, seda, oro, litografía, flores y frutas artificiales y el tan renombrado punto artístico con el mayor esmero y delicadeza.

LA CRUZ DE LA HUÉRFANA

Este precioso idilio se vende en las principales librerías al precio de DOS reales.

ACADEMIA PREPARATORIA

para carreras especiales y repaso de las asignaturas del grado de bachiller. Dirigida por el oficial del cuerpo de Telégrafos D. Juan Manuel Seguí.

Plaza de San Cristóbal núm. 5. Honorarios módicos.

AVISO

Garbanzos finos de Fuente Saucó, las primeras partidas de la nueva cosecha, clases muy gruesas y muy finas, se garantizan á precios muy económicos con relación á sus diversos tamaños, pues las cochuras todas son muy finas.

Recomendamos el rico aceite de oliva que expende esta casa cuya clase transparente y de exquisito paladar recomendamos á los más exigentes consumidores. Nueva remesa de magníficos jamones de todas clases á precios ventajosos. En la gran Salchichería extremeña de Serafin Sanchez, los extremeños, Princesa 19, teléfono 129.

SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO

DE LA Agencia Fabra.

Particular de "El Alicantino."

Paris 16.—Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español 73'34.—73'18.—3 por 100 francés 85'50.—35'35.

Londres 16.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 73'31.—73'37.

Puerto Rico 15.—Hoy ha salido de este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica Veracruz con rumbo á la Península.

Suez 15.—El vapor Correo *Santo Domingo* ha salido hoy de este puerto para Port Sayd.

Paris 16.—El periódico *El Partido Nacional* asegura hoy con referencia á noticias de autorizado origen, que las próximas elecciones generales han sido fijadas definitivamente por el gobierno para el día 29 de Setiembre próximo.

Los conservadores aprovechando la reunión de los consejos generales (diputaciones provinciales) fijada para el lunes de la semana entrante van á tomar una resolución encaminada á designar sus candidatos. Tienen al efecto el propósito de presentar candidaturas en todos los distritos de Francia.

Lo mismo harán los republicanos, entre los cuales median actualmente negociaciones para no hostilizarse en los diferentes distritos, aunque esto parece bastante difícil dado el espíritu de rivalidad que subsiste aun por las opuestas tendencias de las diferentes fracciones.

En cuanto á los boulangieristas apesar de la guerra de pluma de sus órganos y del anuncio de nuevas proclamas del general, no es probable, al decir de los ministeriales que revelen ahora la fuerza que han demostrado en las anteriores elecciones parciales, porque les faltará el apoyo de los conservadores, decididos á presentar en todas partes candidatos propios.

Tampoco podrán contar en Paris y en otros centros industriales con el concurso de los socialistas, llamados blanquistas, en cuya fracción política se ha iniciado un cisma, desde que se ha generalizado la creencia de que Boulanger no es favorable á la revolución social.

Así se explica que el boulangierismo haya perdido mucho terreno en distritos tan populares como el Temple Saint Deins, San Martín y Montmartre.

Paris 16.—Esta mañana se ha reunido el consejo de ministros con asistencia del de la Guerra señor Freycinet, á quien los republicanos acusaban de poca energía en la cuestión Boulanger recordando que habia sido compañero suyo de gabinete.

El señor Freycinet ha desvanecido hoy todas las dudas, anunciando que en el próximo Consejo de ministros que se celebrará el martes próximo, someterá á la aprobación de sus colegas enérgicas medidas contra los oficiales del ejército y los empleados del Ministerio de la Guerra que han resultado más ó menos comprometidos por sus simpatías hacia el General.

Los republicanos no se contentan sin embargo con esto y piden que antes de la apertura del periodo electoral opere el gobierno una vasta depuración administrativa separando sin contemplación alguna á todos los empleados que no hayan dado inequívocas muestras de su adhesión á las instituciones vigentes.

Los conservadores contestan que lo que realmente se quiere es aterrorizar á los funcionarios públicos para obligarles á hacer el juego del gobierno en las próximas elecciones

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE "EL ALICANTINO" DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 17 (7'15 t.)

La prensa insiste en que hay agitación entre los revolucionarios. El Gobierno redobla la vigilancia en todas partes. El Rey D. Francisco de Asis llegará mañana á San Sebastian.

Bolsa 74'55.

Madrid 17 (7'30 t.)

La entrevista del Emperador de Alemania con la Reina Victoria y la visita hecha despues á Berlin por Francisco José han producido profundo disgusto en la corte de Rusia, hasta el punto según anuncia hoy "The Daily News" en un despacho de San Petersburgo, el Czar ha resuelto aplazar su anunciado viaje á Alemania.

No se sabe por lo tanto cuando se celebrará la anunciada entrevista en Postdam de los emperadores Alejandro y Guillermo.

Madrid 17 (8 n.)

El general Boulanger ha publicado un manifiesto protestando de las arbitrariedades cometidas en su proceso. Apela á los electores. Gran pánico en la bolsa y banco de Italia.

ALICANTE.

IMPRENTA DE ANTONIO SEVA

Plaza del Progreso 5.

CRÓNICA SEMANAL

Quincenal debiera titularse ésta, por que dos semanas hace que publicó la última *EL ALICANTINO*. El título sin embargo, es lo que menos me preocupa en la presente ocasión, que dicho sea de paso, suele ser en otras el rompe-cabezas de los literatos.

Cuanto llevo dicho, que por cierto es bien poco, son cosas que no importarán un comino á mis lectores, pero en cambio á mí me van sacando del atolladero en que me he metido. Me explicaré. Es obra de romanos hacer crónicas semanales en una ciudad como Alicante, donde las costumbres no se manifiestan exteriormente, quizá porque se han perdido las tradicionales, quizá porque son tantas como vecinos constituyen el número que arrojan las estadísticas de nuestra población. Ello es que, en Alicante, rara vez se encuentra un suceso de bulto al que pueda cogerse un cronista como á tabla de salvación. Centros literarios y artísticos no conozco ninguno; los teatros no dan tampoco para un remedio, por más que en alguno de ellos se represente *Plato del día*; las fiestas y danzas populares, que en tiempos atrás daban materia maleable para escribir una cuartilla, están hoy en decadencia y no hay muchacha ya de buenos andares que se preste á repicar las postizas en medio de la calle. ¡Oh tempora! ¡Oh mores!

No queda otro camino abierto al cronista que el comercio. ¡El comercio! ¡bueno está el comercio! Hasta la mojamay y el atún salado, que en veranos pasados se cotizaban al alcance de todas las fortunas, este año, se han puesto á precios fabulosos.

¿Pues y el bonitol seco? A seis pesetitas kilógramo, nada menos, ¡lo mismo que el salchichón de Vich! ¡Hay para que uno se quede viendo visiones!

Verdad estambien que, para verlas, no se necesita comprar saladura en condiciones tan onerosas. Muchas debieron ver los que asistieron anoche á la conferencia hipnoterapia que dió el célebre hipnotizador Dr. Dás. El hipnotismo ha dado lugar en el mundo científico á grandes polémicas, en las que han intervenido impugnándolo y defendiéndolo, verdaderas eminencias. Unos dicen, que en determinadas circunstancias y tomando las convenientes precauciones, puede ser un excelente remedio terapéutico; otros opinan que el hipnotismo es en todo caso perjudicial á la salud. Prevalciendo esta última opinión en Italia y Francia, han sido prohibidas en aquellas naciones las prácticas hipnóticas; no así en España donde el hipnotismo sigue exhibiéndose, si bien hay que confesar que, por fortuna, no tenemos que lamentar grandes estragos, pues la mayor parte de los que hasta ahora han recorrido España dándose el nombre de hipnotizadores, solo han sido explotadores de la novedad, y charlatanes.

El Dr. Dás, según la fama de que viene precedido, expone con arreglo á principios científicos lo que es el hipnotismo, y lo que la ciencia puede esperar de esta novedad. No quiero aventurar juicio alguno acerca de las teorías del Dr. Dás; es fácil que en mejor ocasión hable de ello.

Los espiritistas, tomando pié de esta conferencia, no dejarán de poner en actividad á sus *mediums* y de invocar espí-

ritus de todas castas y categorías; aunque, en verdad, no necesitan ellos estímulos para echar su cuarto á espaldas. En un pueblo de esta provincia vive un pobre jornalero apodado el *Mañoso*; hace (según dicen) muchos prodigios, y juega con los espíritus lo mismo que con el mango de su legóna.

Persona de más categoría que este discípulo de *Cardé*, le preguntó en días pasados si era verdad que él hacía que un quinqué bailase solo en el cuarto donde se encontrara; el interrogado respondió que sí.

—Vamos, *Mañoso*, tú estás soñando.

—No señor; no estoy ensoñando: esta noche mesma y en su mesma casa, lo verá V. si quiere, con la visual de la vista.

Después de haberse cruzado entre los que oyeron este diálogo una apuesta de 25 pesetas, por decir unos que el *Mañoso* decía verdad, y otros que mentira, convinieron en que el medum portentoso asistiría por la noche á casa de la persona que entabló con él el diálogo que hemos transcrito.

Reunidos los *comensales*, á la hora indicada, vieron acercarse no al *Mañoso*, sino á tres forasteros, importantes factores del espiritismo en la ciudad vecina, y que sin duda venían á ayudar al primero en sus maniobras.

Al presentarse al dueño de la casa, le saludaron del siguiente modo:

—¡Buenas noches hermano!—y aquí se acabó la función, porque amostazado el dueño de la casa, por el epíteto de *hermano* que le regalaban, empezó á decirles que él no tenía hermanos, y que jamás había pasado por *primo*. Los *comensales* empezaron á desternillarse de risa, y hubieran acabado por hacer bailar el quinqué sin el auxilio del espiritismo, á no ser por que el *hermano* ofendido levantó la sesión ante el inminente peligro.

Fernando Rienzi.

LAS DOS VISIONES

I.

¡Cuán puro y esplendente se presentaba en aquel día el cielo de la bella Italia!

¡Ni una blanca nubecilla, errante y perdida en la inmensidad como una vela en el Océano, podía divisar la humana vista!

¡Qué cuadro tan sublime! ¡Un horizonte dilatado, bañado de luz celeste, y que hallá lejos, muy lejos parecía que iba á confundirse con las aguas del mar!

La brisa de la tarde agitaba apenas las hojas de los naranjos de la orilla, y casi no se percibía el blando murmurar de la silenciosa ola que venía á morir en la playa.

¡Majestuoso silencio, atmósfera húmeda y embalsamada, armonía de los cielos y de los mares, á cuyo mágico impulso el alma se reviste de ligeras alas, y vuela á yo no sé qué regiones desconocidas, remontándose mas allá de los horizontes que la rodean!

A la ventana de una de aquellas encantadoras granjas que los ricos patricios de Roma levantaban en la falda de las colinas ó en la risueña márgen de los riachuelos, aparecían sentados una mujer y un hombre.

¡Madre mía, murmura el jóven, observad la calma de ese mar y la pureza de ese cielo!

—Si, hijo mio, respondía la matrona, hace un hermoso día: sin embargo, ayer negros nubes cubrían el horizonte de ese cielo, y embravecidas olas venían á estrellarse á la orilla del fondo de ese mar apacible. Mas el sol de Dios dispó las apiñadas nubes, y la calma sucedió á la tempestad. ¡Ay! el corazón de tu madre, hijo mio, ha sufrido tambien el rigor de la tormenta, pero ya para él brilló la serenidad!

Aquella mujer se llamaba Mónica, aquel hombre Agustín.

La santa madre fijaba sobre la ya purificada frente de su hijo una mirada tan feliz y tan tierna, que claramente revelaban los bellos gozos de una doble maternidad.

Después, reclinada la cabeza sobre el corazón de su madre, Agustín comenzó á hablar del cielo. Su nueva fé daba á su géno palabras de fuego para contemplar la felicidad de los escogidos. Nunca las sublimes ideas de Platon ha-

bian impreso en su alma un concepto tan elevado, ni revestido su lenguaje de tan fogosa poesía. Jamás las brillantes lucubraciones de la filosofía pagana le habían inspirado acentos semejantes. Sus palabras eran los ecos de un alma ardiente que, largo tiempo aprisionada en las tinieblas del error, sale por fin á una atmósfera de luz radiante, y corre por los eternos espacios para que ha sido criada. Su lenguaje era completamente nuevo, y en él se exhalaban de su jóven corazón desconocidas melodias y ardientes oraciones, como en torno del Tabernáculo se exhalan de las encendidas brasas del incensario los más puros perfumes de la Arabia.

Y Mónica le escuchaba embebecida.

¡Pobre madre! Mucho tiempo habia gemido y llorado por esta alma que le era tan querida! Mucho tiempo habia ofrecido al pié de los altares su corazón, sus oraciones y sus lágrimas para que la gracia llegase á herir al nuevo hijo pródigo, y le volviese al Dios verdadero de quien habia salido!

Y el cielo habia por fin acogido sus plegarias. Mónica devolvía á Cartago su hijo convertido.

—Ya nada me retiene aquí abajo mio deciale con el corazón rebosando de gozo; y mi alma puede ya volar á los cielos que tus ardientes palabras acaban de retratar de un modo tan encantador. Allí te esperaré yo. ¡No admiras lo pequeña que parece la tierra contemplada desde el elevado cielo? ¡No percibes los murmullos que de ella se levantan á los aires? Son ¡ay! los hombres que sólo viven un día, y que sin embargo se agitan y lloran sobre ese grano de arena donde quisieran hallar una eternidad! ¡Oh cuán raras son las almas que se elevan y tienden á respirar en el cielo este aire vivífico y puro que ahora nos trasporta y deleita!

Y Mónica oprimia dulcemente sobre su corazón á Agustín, y tendía sus ojos al cielo, y brillaba en sus miradas una expresión que no existe en la tierra. Sus rostros se transfiguraban como el de Jesús en el Tabor. La tierra desaparecía con sus sombras, y con sus aguas el mar. La fé, la esperanza y el amor sobrenatural llevaban aquellas dos almas tan unidas á través de espacios sin limites, á través de aquel azul horizonte en que vagaban en mudo éxtasis sus embalsamadas miradas, y acaso veían entonces lo que segar el Apóstol, no es dado al ojo del hombre en esta sombría región, y escuchaban lo que jamás percibió el humano oído.

Esta dulce visión de la eternidad dejó impresa en el alma de Agustín una imagen tan profunda, que cuando, ya al declina de sus días sobre la tierra, refiere esta encantadora y plácida escena del puerto de Ostia, rejuvenecía su alma y recordaba con viva emoción aquellos gratos momentos.

En aquel recuerdo encontraba, como el mismo Santo asegura en sus obras, un reposo tranquilo para su alma, fatigada por los rudos trabajos de su heroico pontificado.

—Nada recrea tanto mi alma en las tristezas de la tierra, decia en una de sus meditaciones, como el recuerdo del cielo... *Nihil dulcius in terra quam spes aeternitatis.*

II.

Era una dulce y serena noche. Un rico manito de estrellas vestía el delicioso cielo de la vieja Alemania.

En un solitario jardín de la pequeña aldea de Erfurth, un hombre, todavía en la lozanía de su vida, pero cuya frente se arrugaba, ó al peso del frío estudio ó al remordimiento de tristes recuerdos, paseábase sombrío y cabizbajo.

De vez en cuando detenía el paso para responder con mordaz ironía ó con cruel amargura á las indiscretas preguntas de una mujer que á su lado tambien paseaba.

Aquel hombre se llamaba Lutero. Aquella mujer era Catalina Boré, la sacraliga religiosa, cómplice de los desórdenes y apostasia de aquel hombre soberbio é impudico.

Por culpable que sea el corazón de un hombre, por alejado que se halle del corazón de su Dios, hay momentos en su vida en que el aguijón del remordimiento le hiere de tal modo, que tiene que lanzar lágrimas de sus ojos y gemidos de su pecho: momentos benditos que concede la divina Bondad á la miseria del pecador para ayudarle á salir de la culpa: gracias inefables, celestial rocío, que caen sobre el alma del culpable y le obligan mal de su grado y á pesar de la degradación en que yace, á acordarse de Dios.

Ora es una voz amiga, cuyos acentos acaso no merecemos escuchar; ora un eco vago y perdido que vuela y viene á herir nuestro oído, ya una piadosa práctica olvidada y que nos recuerda todo un pasado de amor y de oración, de inocencia y de felicidad. A veces el aroma de una flor, el canto de un ave, el murmullo de la brisa ó la vista del cielo claro y trasparente bastan para tocar el alma, y hablarle ese lenguaje divino que no se oye más que en ciertas solemnes ocasiones.

Y en una de estas solemnes y preciosas horas era cuando se paseaban en las alamedas apacibles del jardín de Erfurth, Lutero y Catalina.

Nunca habia tachonado el cielo tanta multitud de brillantes estrellas.

Jamás noche tan hermosa habia invitado al alma á puras y religiosas meditaciones.

En esta dulce y silenciosa atmósfera el alma del mismo Lutero encontraba el grato reposo que hacia mucho tiempo habia perdido. El desgraciado apóstata dejó vagar su alma á tan saludable influencia, y su fogosa imaginación expresó mil acentos de la más pura poesía para pintar á su infeliz compañera la belleza del estrellado cielo.

—¡Si! murmuró Catalina con acento sombrío, asomando las lágrimas á sus ojos, muy hermoso es el cielo: pero ¡ay! no será para nosotros.

A estas palabras Lutero bajó la cabeza, y quedó sumido en un sombrío silencio.

Un rudo combate, una espantosa lucha se trababa sin duda alguna en aquella alma de fuego: las palabras de Catalina acababan de despertar los remordimientos que dormidos yacían á impulsos del orgullo.

Y continuaban silenciosos el paseo, él herido bajo el peso de los recuerdos: ella, la pobre mujer, mirando siempre al cielo con los ojos preñados de lágrimas.

—¡Oh Dios mio! pronunció con triste acento Catalina, ¿á donde caminan esas estrellas que se destacan del firmamento, y van declinando hasta desaparecer con la noche?

El impio frunció el entrecejo y no respondió una palabra.

Pero se hacia tarde, y penetraron en la casa. Sobre la mesa de Lutero estaba la última Bula de Leon X. Sus ojos la desubrieron con sombría cólera, y aquel hombre que pocos momentos antes se hallaba tan deliciosamente cautivado por el espectáculo de una noche serena, supo despreciar la gracia divina que tan fuertes alabadas habia dado á las puertas de su alma en aquella solemne noche; y sentándose á la mesa, se puso á escribir, á la pálida luz de humeante lampara, dos ó tres páginas de aquellos vergonzosos y desatentados libelos que llevaban á las ciudades de Alemania la heregia y la guerra.

Lutero estaba perdido. La estrella que baja á región terrena, no se remonta más á la celeste altura.

¡Y cuán frecuentes son en el mundo de las almas estas dos visiones del cielo, la de San Agustín y la de Lutero! Si hay por fortuna quien lo contempla con amor sublime, poniendo en él el objeto de sus esperanzas, tambien hay quien lo mira con dolor, sirviéndole de tema para sus lúfimas.

Un eminente artista ha immortalizado la visión de San Agustín, la visión de las almas puras. Mas ¿qué pincel nos retratará la de Lutero, la de las almas perdidas? ¿Quién acertará á pintar en sus ojos la expresión de pena y rabia que dá Milton á Satán, cuando arrojado del cielo lanza al Solio eterno el último grito de maldición y de guerra?

J. M. Leon y Domínguez, Pbro.

EL PODER DE UNA ORACIÓN

TADUCCIÓN DEL SIGLO XVI

(Conclusión.)

Su alma de ángel y las bellas cualidades que la adornan, han cubierto por completo el vacío que mi corazón sentia.

Ella, que es la pureza, la dulzura y el candor, la hacen aparecer á mis ojos como un ángel; pero ese ángel, señora, es el mismo que ha visto mi alma en deleitosos ensueños conducir-me por la mano á los palacios de la fé, que en mal hora perdí, al paraiso del amor, que en buen hora gané.

En fin, señora, amo á vuestra hija con el mismo sentimiento dulce y conmovedor con que se aman entre si los bienaventurados; y ahora espero que, si Cristeta me corresponde, vos, señora, favorecereis estos castos amores, que labrarán á no dudar la felicidad de entrambos.

El jóven calló, y doña Beatriz dijo:

—Caballero, ante todo os doy gracias en nombre de mi hija y en el mio por haberla elegido para que sea el complemento de vuestra felicidad. Consultaré, empero, su corazón; y si le hallo dispuesto convenientemente, no dudeis un punto de que os ayudaré á colocar la primera piedra en el edificio de la felicidad con que soñais.

—Gracias, señora mia; me devolveis la tranquilidad, y me permito creer que vuestros buenos oficios conseguirán que mi salud vuelva restablecerse.

—¿Habeis estado enfermo, señor?

—He estado á punto de volverme loco; loco de celos, loco de amor, loco de desesperación.

—¿De celos?—repuso doña Beatriz un tanto ontrariada.

—Señora, os estimo como á mi madre, y quiera el cielo pueda daros pronto ese cariñoso título; y pues amo á Cristeta más que á mi vida, justo es que os haga una relación exacta del estado de mi corazón. Pero antes os ruego me otorguéis permiso para ver á vuestra hermosa hija todos los días en vuestra presencia, tan luego sepa que soy amado por ella.

—Podeis, caballero, acudir á vuestra casa cuando os plazca.

—Gracias, señora, gracias.

—¿Qué es, señor lo que deciais de celos?

—Voy á satisfacer al punto vuestra justa curiosidad. La primera respuesta que recibí de Cristeta en congruencia á una misiva mía, en la que yo expresaba mi ardiente pasión se reducia á que esperase un poco de tiempo y pusiera mi confianza en Dios. Hicelo así, y despues de haberla vuelto á escribir, se dignó contestarme que, si era un amor puro y noble el que por ella sentia acudiese á la reja á las doce de la noche; pero si, por el contrario, lo que experimentaba mi alma era una pasión pasajera, me pedía le librara de mi presencia.

Persuadido firmemente de que mi corazón sentia un afecto purísimo, aproveché el aviso; volé á la reja ávido de contemplar de cerca á la mujer que me ha causado tan hondas sensaciones.

Pero, ¿cuál no sería mi asombro cuando en lugar de Cristeta, á quien suponía esperando mi llegada, observé que quien estaba en la estancia era un hermoso jóven como de treinta años, vestido con una especie de manto largo hasta los piés, la mirada poderosa inclinada al suelo y las manos cruzadas á la espalda?

—¿Qué decís, caballero?—repuso vivamente doña Beatriz en tono sentido.—¿Un hombre en mi casa? ¿Cómo puede ser eso, si no hay más hombre en esta casa que el viejo Gaspar, el jardinero, que nos ha visto nacer? Explicáos, caballero, porque mi honra padece detrimento, mi reputación sufre violéncia.

—Serenaos, señora; lo mismo me aconteció cuando vi aquel personaje pasear tan pausadamente y con una tranquilidad perfecta por el salon bajo del palacio.

Me sería imposible explicar lo que sufrí en aquella noche, que jamás se borrará de mi memoria. Creí, lo confieso, que aquel paso sería una burla preparada por vuestra hija, y resolví abandonar el pueblo. Pero al despertar de mi angustiado sueño me presentaron un pergamino en que se me ordenaba volviere aquella noche á la misma hora.

XI.

Si poder descifrar el misterio, y queriendo aparecer siempre hidalgo en mis acciones, acudí á la segunda cita á la hora convenida; y si asombro me causó la primera visión, mayor infinitamente mayor, me lo produjo la segunda.

—¿Qué visteis, pues, D. Millán?

—Vi al mismo misterioso personaje, pero no ya paseándose por el salón en actitud reflexiva y severa; no ya con el traje largo que vestía la noche precedente; no ya...

—Acabad, por Dios, D. Millán, que mi corazón se angustia con la relación que me hacéis.

—No ya—repuso el forastero—con las manos cruzadas á la espalda, sino muerto.

—¿Muerto decís? ¿Es posible?—exclamó doña Beatriz en el colmo de su estupor.

—Muerto, señora, y colocado dentro de un ataúd, alumbrado por dos magníficas farolas que despedían una llama pálida sombría, pero no tanto como la tristeza que se apoderó de mi alma.

—Pero esto es inverosímil, señor. ¿Es acaso n. efecto de la exaltación de vuestro ánimo?

—Tan cierto es, señora mía, como cierto el amor que profeso á vuestra hija.

—¿Qué asombro! Continúa, D. Millán. ¿Y despues?

—Despues marché á mi posada con el corazón lleno de emociones desgarradoras; me acosté á coordinar mis ideas y recobrar la tranquilidad, y al despertar del letárgico sueño que ve, recibí el tercer aviso de vuestra hija, denándome fuese perseverante hasta el final acudiese á la cita que por tercera vez me daba.

Acudí, con efecto, y al llegar frente á la reja é al interior del aposento y vi... lo que tal, señora, no creereis.

Doña Beatriz, que seguía con la vista todos movimientos del jóven y estaba pendiente de sus labios como la fruta del árbol, caminaba asombro en asombro, perdiéndose su rica imaginación en un mar insondable de raras esturas.

Pero aguijoneada por la curiosidad, excitada por el extraño relato del jóven, exclamó presa de una alteración nerviosa:

—Acabad, por Dios, D. Millán! ¿Qué visteis la tercera noche?

—Vi, señora, al mismo personaje, enclavado en una cruz, con la cabeza coronada de espinas, inclinada sobre el pecho y el costado abierto. Estaba alumbrado por dos lámparas grandes que irradiaban su tenue resplandor sobre aquel divino semblante, que, contrastando con su aspecto triste, estaba no obstante respirando amor.

—D. Millán, ¿jurais que es cierta la relación que me hacéis de ese maravilloso suceso, ó que solo es hijo de una exaltación de vuestra fantasía?

—Juro, señora—dijo D. Millán con la entereza de los caballeros del siglo XVI—por la fé de mis mayores, que no es ilusión de mis sentidos, sino pura realidad. Y prueba de que fué realidad, que creí que aquel asombroso suceso lo habia dispuesto Dios para mi eterna salvación; por cuyo motivo no experimenté ese sobrecogimiento, ese temor que se apodera del hombre más fuerte al contemplar un hecho sobrenatural.

Por el contrario oré fervorosamente ante aquella augusta efigie, y cuando terminé noté en mi alma una satisfacción deliciosa que jamás habia sentido, amando desde aquel momento más á vuestra hija; porque me juzgaba regenerado completamente.

Doña Beatriz escuchó el final de esta relación en ademán meditabundo; y despues de haber reflexionado para hallar la solución de tan maravilloso enigma creyó encontrarlo y dijo al jóven:

—Os he escuchado, noble D. Millán, con un interés creciente. No he olvidado ni una sola frase de las que habeis pronunciado, y ahora estadme atento, pues creo tener la clave del misterio del que inconscientemente es mi hija la protagonista sin saberlo. Oid.

Educada Cristeta en la moral más sublime, teniendo en su corazón un tesoro de fé y acostumbrada á ejercer todo género de buenas obras ha estado retirada del bullicio y alejada del contacto del mundo, que tan perjudicial es para toda jóven que tiene ingreso en la primavera de la vida.

Despues de cumplir con los deberes propios de su sexo, emplea el resto del día en la ocupación más bella de toda alma cristiana; en la oración porque la oración, D. Millán, es el mantel de la vida del espíritu. No tiene alas, pero vuela; no tiene boca, pero canta; tiene el raudo vuelo del aguila y el canto de la naturaleza.

Cristeta, pues, invierte tres horas al día en la meditación. Su primer confesor la enseñó una oración corta, pero sublime, que es la síntesis de la vida de Jesucristo. Esta oración consiste en contemplar á Jesus vivo, muerto y crucificado. Aquella alma piadosa que aleccionó su corazón y dispuso su alma para recibir un cúmulo de felicidades que el mundo no dá ciertamente, le aseguró con toda la fuerza que presta la verdad que cuando deseara salir boyante de una empresa difícil, victoriosa de un peligro inminente y alegre de una pena profunda dijese de lo íntimo de su corazón santiguándose tres veces: *Jesús vivo, Jesús muerto, Jesús crucificado, sea conmigo.*

Hé aquí por qué, noble jóven habeis tenido esa visión. Ya me explico todo ello mas claro que la luz del día. Dios ha querido tocar vuestro corazón para que halláseis la regeneración en el amor que sentís por Cristeta, y se os ha figurado un hecho real lo que aseguraís habeis visto. Pero real ó no, ello es lo cierto que vuestro corazón ha sufrido sensaciones desconocidas y os hallais, á Dios gracias, enteramente transformado.

—Señora:—replicó D. Millán—respeto vuestra opinión de que tal vez sea una visión lo que para mí es una realidad. Pero yo pregunto, ¿por la oración de Cristeta no podía Dios haber operado un milagro? ¿No lo es y bien patente, mi conversión, que así puede llamarse? Responded, señora.

—Es muy cierto—dijo doña Beatriz con tono orinspirado—que por las alas de la acción suben al trono excelso las demandas justas del hombre; pero como mi amor de madre no ciega mi inteligencia, no creo que Cristeta sea tan bienaventurada que por sus ruegos háyase operado ese portentoso. Juzgo más bien que mezclara vuestro nombre en su oración y pidiera con todas las veras de su alma abriese los ojos de vuestra fé. Si, D. Millán. La oración es la simpatía mística de los espíritus, el lazo que une al hombre con Dios; y puesto que Cristeta se ejercita en esta piadosa devoción, nada de extraño tiene que por sus ruegos abriera Dios los ojos de

vuestra fé; que por sus súplicas os ungiere Dios con óleo santo de la caridad; que por sus preces despejase los horizontes de vuestra esperanza y os sublimase con esas tres virtudes, y que además abriese los senos de vuestro corazón para que sintiérais un verdadero amor.

Así, pues; la oración por un lado y el amor por otro, han obrado este prodigio.

La oración y el amor os han regenerado.

Porque si la oración predispone al hombre para recibir gratas emociones, tambien el amor proporciona impresiones dulces, gratas y consoladoras á nuestro corazón; ó lo que es lo mismo, tambien hace milagros. Ahora, contad con mi eterno aprecio.

D. Millán se puso de pié para retirarse; pero antes pidió á doña Beatriz su venia para ver todos los días á Cristeta; y esta demanda justa, que tan en armonía estaba con los deseos y sentimientos de ambos jóvenes, fué tomada en consideración por aquella señora.

Desde aquel momento se entendieron los dos amantes, y pocos meses despues fueron unidos en lazo indisoluble por un venerable Prelado.

Este feliz matrimonio fué notable por dos circunstancias: primera, porque se operó una verdadera conversión en D. Millán; y segunda, porque fué cabeza de una ilustre familia de España, que ha recibido inmensos beneficios por contemplar en su oración á Jesucristo en sus tres estados: vivo, muerto y pendiente del santo madero de la Cruz.

Epifanio Sanchez de las Matas

Á UNA SENORITA QUE ES MUY ERUDITA.

Señorita, yo no sé por qué su papá de usted le ha dado esa educación, y le diré la razón de no explicarme el por qué.

Comprendo que su papá, que cifra en usted su encanto, la eduque bien, ¡claro está! ¡Pero si estudia usted tanto que es una "barbaridad"!

¿A qué viene esa manía, ni á qué conduce, señor, que sepa usted astronomía, historia y filosofía y hasta álgebra superior?

Bueno que se haga notable y ednque su inteligencia siendo instruida y sociable: ¡pero hija, con tanta ciencia está usted insuperable!

Sus estudios tolerara si usted cosiera y bordara comprendiendo sus deberes, pero esas cosas son para otra clase de mujeres.

Aunque la pelliden nécia y aunque las gentes se rían labor tan fútil desprecia... ¡Cosér usted! ¡Qué dirían los siete sábios de Grecia!

Su papá que es un bendito, dice que es usted un pasmo de erudición... ¡Pobrecito! Su padre, y no necesito disculpar ese entusiasmo...

No vé lo que otro cualquiera porque le ciega el amor: pero usted cómo tolera que vaya el pobre señor vestido de esa manera?

Mientras la niña engolfada está en serias reflexiones, anda el pobre sin botones, con la camisa rozada y un siete en los pantalones.

Para tamaña indolencia cachaza se necesita! ¿Por ventura está la ciencia rehida con la decencia? Conteste usted, señorita,

¿No es vergüenza ¡voto á tall! que ande roto el pobrecillo, y que usted, chica formal,

sepa la historia al dedillo y no conozca el dedo?

¡Basta, por Dios, de leer! Deje usted tranquilos ya á Ciceron y á Volter, y póngase usted á coser el pantalón de papá.

¡Piensa usted hallar su destino en un clásico latino ó en Newton... ó en el demonio? Pues ese no es el camino que conduce al matrimonio.

¡Usted el engaño no vé! ¡Ninguna duda le quepa! A menos que el cabo dé con algún sábio que sepa casi tanto como usted.

¡Y si que lo encontrará! Pues Dios le castigará, de su erudición en mengua, casándola con un académico de la lengua.

VITAL AZA.

MELODIA

—Decidme, si sabeis, madre: ¿Por qué es la luna tan blanca? —Porque es como tus deseos, Hija mía; porque es casta. —¿Y cómo pende en los aires, Meciéndose solitaria Sin apoyo?

—Porque Dios La sostiene con su gracia. —¿Y que es la gracia? —El perfume

De su bondad sacrosanta. —Pues decid, madre, ¿á la luna, Sus propias fuerzas no bastan? —¡Ay del que en sus fuerzas fia Y al mar del mundo se lanza! ¿Madre, ¡qué nubes tan negras! ¿No veis cómo huyendo pasan? Y esas, ¿qué son?

—Tentaciones Que ante la virtud se espantan. —¡Pero vuelven!

—Es que son Eternas sus asechanzas. —¡Por qué Dios no las disipa? —Porque es la existencia humana De combate, y quien más vence Mayor recompensa alcanza. —Mirad, madre, cómo entoldan Del astro la lumbre diáfana. ¡Ay! Le han vencido un instante. —¡Y cuantas veces quebranta Nuestra quietud y pureza Un mal deseo!

—¡Qué lánguidas Las estrellas, y qué hermosas Su fulgor ahora derraman! Y esas, ¿significan algo? ¡Si viérais cómo me encantan! —Te encantan porque esas son Las ilusiones del alma. —¡Qué poco brillan!

—¡Tán poco...! —Y esas nubecillas blancas Que festonando los cielos Como una cinta bordada Ni los aires desvanecen, Ni el rudo huracán arrastra, ¿Qué son? decid, madre mía. —¡Esas son las esperanzas Que hasta el borde del sepulcro Sin cesar nos acompañan!

A. F. G.

(Dedicatoria de un libro de poesias amorosas)

Sobre el tallo gentil que la sujeta muestra airosa sus gracias y colores, pero á los vespertinos resplandores desmaya triste y mustia, la violeta. La inspiración febril de una alma inquieta y los himnos de amor, á los dolores ceden paso también, que al fin son flores que brotan en la mente del poeta. Con las primeras ráfagas solares, la flor mustia renace como el día vistiendo sus matices singulares.... Cuando este libro leas, vida mía, palparán con fuego mis cantares y temblarán sus letras de alegría.

G. M. CALATAYUD